

## Jaime Bayly - El francotirador cazado

Anoche, mientras dormía, unos sujetos desalmados, a no dudarlo hombres de mal vivir, irrumpieron sigilosamente en mi casa y, tras doparme con un pañuelo, cortaron un mechón de mi espesa cabellera, me sacaron sangre, fui conminado a miccionar abusando de mi estado inecuánime y se marcharon presurosos, no sin antes advertirme que enviarían esos residuos de mi confundida humanidad a un laboratorio de alta tecnología en los Estados Unidos a fin de conocer si yo, el francotirador cazado, he incurrido en vicios privados y pecadillos inconfesables, que el gran público debe conocer.

Los resultados de dicho examen médico acaban de llegar a mis manos y confieso que me han sumido en la desolación, la rabia ciega y el mutismo. Me avergüenza compartirlos con ustedes, pero soy, ante todo, un hombre de prensa y no puedo escamotearles la verdad, aunque ésta ponga en evidencia mis propias (bien escondidas) miserias.

Estos son los resultados del examen clínico/toxicológico/policial/siquiátrico/urogenital al que he sido sometido en contra de mi voluntad:

Consumo de marihuana: altamente positivo entre 1985 y 1988.

Cocaína: en extremo positivo, entre 1986 y 1988.

Barbitúricos sedantes: positivo entre 1985 y 1988, para dormir en aviones transatlánticos y suicidarme en vano en una suite del hotel Country que dejé pagada por razones de elemental decoro.

Licores varios, especialmente de procedencia escocesa: positivo hasta 1990, con alta incidencia tras la derrota del candidato Mario Vargas Llosa.

Visitas a una casa de masajes en la calle Miguel Dasso, conocida como "La Mano Amiga" y regentada por madame Haydé, que operaba como fachada o tapadera de un prostíbulo de lujo: 6 en total, entre 1984 y 1985.

Incursiones sinuosas al motel arrabero y cuartel prostibulario conocido como "Cinco y Medio": 3 en total, 2 de ellas en transporte público, entre 1980, año en que entregué mi castidad a la tierna Olenka, y 1982, ocasión en que acudí a consolarme de la derrota peruana contra el veloz once polaco en el mundial de fútbol de España.

Caspa: positivo.

Piojos: negativo, a pesar de que fui peinado en los estudios de Canal 4 por la peluquera del programa infantil Hola Yola.

Práctica del onanismo: escandalosamente positivo.

Presencia de culpa, esa sustancia viscosa difícil de aniquilar: positivo, con tendencia a decrecer.

Episodios de bisexualidad: positivo (ver los libros del autor).

Cruce de semáforos en rojo: número impreciso cercano a infinito.

Coimas a agentes de la ley: entre 8 y 10, generalmente bajo efectos del alcohol (ambos, el examinado y los agentes), no siendo siempre el soborno dinero en efectivo sino a menudo autógrafos para la familia del señor policía.

Noches pernoctadas en comisarías: 1, en 1978, cuando escapé de casa de mis padres y fui detenido por la gendarmería en el parque de Miraflores.

Shop-lifting o hurto al paso: 2, en un centro comercial de Pueblo, Colorado, en 1986, y en una galería exclusiva del sur de Miami, en 1987, enojosas situaciones en las que me vi obligado a pagar por la mercadería birlada, corbatas de seda que luego trajiné en televisión y una de las cuales fue cortada de un tijeretazo por el cómico Melcochita.

Visitas al hostel Melody de Surquillo o al Queens de la calle Arriola: 0, pues todos los cuartos estaban ocupados.

Visitas al club Emanuelle: 2, por razones estrictamente periodísticas.

Conversaciones de medianoche con la chata Zoila, dama de compañía del Two Star Club, en la penumbra de un parque cercano de San Isidro: 2 que al momento de escribir estas líneas podrían ser 3.

Ocasiones en las que me he parado a silbar en el cruce de Javier Prado y el puente Quiñones con la plausible ilusión de que me secuestrasen tres féminas, me dopasen a sus anchas y grabasen conmigo un comprometedor video sexual: ya van 8 días seguidos y allí estaré mañana a mediodía.

Grado de arrepentimiento del examinado: 0.